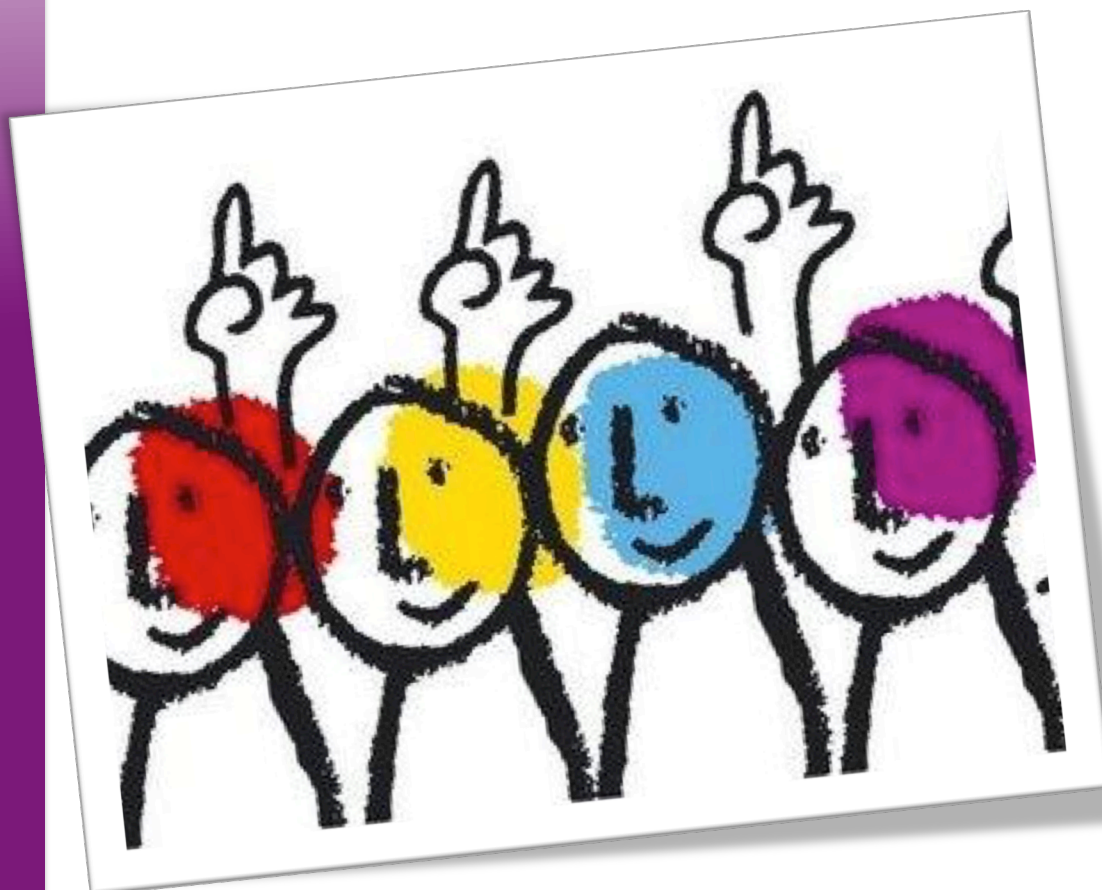




FICHA N° 15

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

ACCIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

ACCIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

Jesús nos dice: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt 16, 25).

El P. Kentenich nos dice: “Fuera de nuestra Familia hay muchas corrientes con las cuales hemos tenido poco contacto. Debimos retirarnos como a una isla para evitar confusiones y extravíos, para no perder nuestra originalidad. Pero una vez dueños de nosotros mismos, la consigna es abrirnos a todo lo que palpita en nuestro tiempo. Precisamente porque queremos que la Familia sea instrumento en manos de la Sma. Virgen, que ocupe lugares de dirigencia en todas partes, tanto en el área económica como política, etc. No pretendemos hacer de todo una ocasión para un directo análisis político y económico, pero sí formar hombres con conocimientos claros en todos los campos, incluso en cuestiones de política y economía. Educándonos y formándonos interiormente, tal como lo ha previsto Dios para nosotros, habremos preparado el terreno para tomar posición frente a todos los temas de la sociedad.

Con tanto mayor razón, si queremos convocar a nuestros laicos, reunirlos, educarlos, formarlos, tenemos que introducirlos con un estilo laico en su misión de laicos. El laico es el brazo de la Iglesia que llega y cala en todas las temáticas modernas, trátase de política, economía, etc. [...]

Estas reflexiones nos llevan a pensar también en qué medida intervenir en política, economía, etc. Participaremos en esas áreas, pero sin perder de vista que nos estamos educando para pertenecer en toda circunstancia a Dios y defender los intereses de Dios en el mundo. Naturalmente no podemos estar todos de acuerdo con un solo sistema político. En estas cosas hay que respetar la libertad del individuo. No somos una comunidad política. Indirectamente sí lo somos, tal como el catolicismo indirectamente es también una comunidad política en cuanto expone principios y forma personas que

luego, a su manera (por supuesto con plena libertad, con libertad personal) desempeñarán un papel en todas las áreas de la sociedad" (Conferencia 1963).

Desde el inicio, el compromiso que ha tenido el cristiano en el mundo ha sido visto de variadas formas. Ya en los primeros siglos, las comunidades cristianas eran reconocidas por cumplir los deberes de ciudadanos. Tenemos el gran ejemplo de San Tomás Moro, quién es patrono de los gobernantes y políticos. Su imagen nos queda reflejada en una de sus frases; *"El hombre no puede ser separado de Dios, ni la política de la moral"*. La vida de este Santo, como la de muchos otros, sumada al reconocimiento de los cristianos a lo largo de la historia por su compromiso y participación en los deberes públicos, nos refleja el espíritu que debemos tener, mantener y por el cual velar hoy en día como familia de Schoenstatt.

La situación actual en el mundo no es ajena a Chile, y nos enfrentamos ante un escenario cambiante, en el cual el relativismo, la omnipotencia de la razón individual, el individualismo subjetivo, el imperio del mercado y del consumo, el constante ataque a los principios de la ley natural y los valores cristianos, han tomado terreno y ganado espacio en la opinión pública como la nueva "verdad". Así también hemos visto como la voz de muchos de los que pensábamos que nos representaban, ha cambiado y ya no la reconocemos.

Este escenario al cual nos enfrentamos nos hace estar intranquilos, inseguros y ansiosos de qué ocurrirá y, muchas veces, nos hace sentir que la batalla está perdida. Si bien estos son sentimientos de nuestra propia naturaleza ante los cambios, no debemos permitir que el pesimismo se apodere de nosotros. Es nuestro deber como católicos salir a la lucha de ideas, defender nuestras posturas y llevar a Cristo con la ayuda de la Virgen, a donde falte y a todo aquél que lo necesite. A su vez, tenemos que desarrollar una gran capacidad de diálogo y de integración de nuevas realidades, integración que no es relativismo, sino capacidad de acoger para conducir hacia Dios.

Es imperativo que pensemos en estrategias como familia de Schoenstatt para que nuestra voz no se pierda. Debemos formar redes, y fortalecer las existentes. Hay temas que hoy requieren creatividad y audacia para mostrar su riqueza: la vida del que está por nacer, la familia con el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth, la economía al servicio del pleno desarrollo de la persona y de la comunidad, la justicia social como desafío de una sociedad integrada e integradora, una comprensión dignificadora de la sexualidad, el equilibrio de vida frente a la cultura del placer y el rendimiento, la solidaridad como actitud fundamental, etc.

Cuando la participación política y pública está relacionada con principios morales que demandan compromiso y constancia, es cuando todo esfuerzo y abnegación del

católico comprometido debe hacerse luz en el camino, baluarte en la lucha. Esto no significa que todos por igual debemos salir a la acción de la misma forma, sino más bien, estar *“con la mano en el pulso del tiempo, y el oído en el corazón de Dios”*. Esto es, hacer con nuestro mejor esfuerzo, entregando nuestro tiempo y dedicación, a las tareas que nos envíe Dios en nuestro día a día y tomarse en serio la Santificación en la vida diaria. El sólo *“hacer lo ordinario extraordinario”*, basta para comenzar nuestra participación y militancia.

Esta participación es fundamental en un tiempo de profundos cambios y desafíos, porque la crisis transversal que vivimos y que tiene tantas causas, es la oportunidad para forjar un Nuevo Orden Social, que tenga presente la dignidad del ser humano, que forje relaciones que humanicen y busque la integración no sólo de la personalidad con su originalidad, de la diversidad en la pluralidad, sino también de vínculos que sanen, unan y eleven nuestra naturaleza. Un Nuevo Orden Social que tiene a Cristo como su fundamento y a María como su modelo, y a todos nosotros, su iglesia, como sus colaboradores.

Preguntas:

1. ¿Qué ámbitos del momento actual que vivimos como sociedad y humanidad, considero fundamentales para aportar nuestra mirada y compromiso cristianos?
2. ¿Qué realidades nuevas aportan riqueza a la mirada cristiana del ser humano y de la sociedad? ¿Cuáles la empobrecen? ¿Cuáles la desafían?
3. ¿Qué espacios de compromiso nos está ofreciendo la realidad concreta donde nos desenvolvemos?
4. ¿Valoro el servicio público y la participación política? ¿Qué estoy haciendo para valorarlo y para despertar en los demás (por ejemplo, en mis hijos, en mis amigos) un compromiso con lo público y la participación ciudadana?

Propósito: Elijo un tema concreto contingente, profundizo en su perspectiva cristiana y busco una forma de ponerlo en diálogo con la realidad.

Juventud Masculina

Ignacio Ulloa



WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



@SchoenstattChile



Schoenstatt Chile